

CULTURA



Laura Marinoni como Medea, el viernes pasado en Siracusa, en una imagen del Instituto Nacional del Drama Antiguo de Italia. / MICHELE PANTANO

Miles de espectadores ovacionan las representaciones de 'Medea' y 'Prometeo encadenado' en el milenar teatro de la ciudad siciliana

Las tragedias griegas se viven como un concierto de Rosalía en Siracusa

RAQUEL VIDALES, **Siracusa**
Cerca de cinco mil personas ovacionaban la noche del viernes pasado a los artistas que saludaban sobre el escenario edificado por los antiguos griegos en la ciudad siciliana de Siracusa. Vítores, bravos, silbidos y móviles en alto como luciérnagas como si fuera un concierto de Rosalía. Pero no era la cantante española quien recibía los aplausos, sino la Medea que imaginó el dramaturgo Eurípides en el siglo V a. C., reencarnada en la actriz italiana Laura Marinoni. Acababa de terminar la representación de la tragedia y durante la función los espectadores habían dado ya varias muestras de entusiasmo. Por ejemplo, después de que Jasón le explicara a Medea —con el tono despreocupado de quien anuncia que va a bajar la basura— que la abandonaba para casarse con la hija del rey Creonte, el público aplaudió con fuerza al escuchar la reacción de Medea: “¡Bastardo!”. Y cuando al final de esa misma escena, pese a todo, ambos se fundieron en un largo beso... murmullos de excitación recorrieron las gradas. El director del espectáculo, Federico Tiezzi, había planeado un beso más corto, pero decidió alargarlo tras el último ensayo general al ver cómo subía la temperatura del espectáculo en ese momento. Quizás el teatro era siempre así cuando nació en tiempos de Esquilo, Sófocles o Eurípides: ellos eran las estrellas del rock.

En pocos lugares como el milenar teatro de Siracusa los clásicos grecolatinos se viven con tanta intensidad. No solo porque es uno de los escasos coliseos auténticamente griegos donde se siguen celebrando representaciones de las obras para las que fueron erigidos —el mismísimo Esquilo estrenó ahí algunos de sus textos—. Tampoco porque sus monumentales hechuras —fue construido originalmente para 15.000

espectadores y es uno de los más grandes que se conservan— sitúan al público de manera automática en la grandiosa dimensión épica en la que transcurren las tragedias. Todo eso ayuda, pero el arte teatral es lo contrario de la arqueología: sucede en presente, por lo que hace falta mucha sabiduría escénica para hacer vibrar al público actual con textos escritos tanto tiempo atrás.

Se trata de reinterpretarlos

con sensibilidad contemporánea, no de intentar reproducir de manera arqueológica lo que quiera que ocurriera hace más de dos mil años. En Siracusa llevan cultivándola desde que en 1914 se retomaron las funciones en el escenario griego después de siglos de abandono tras la caída del Imperio Romano. Desde entonces han pasado por ahí figuras como Vittorio Gassman, Irene Papas, Luca Ronconi, Peter Stein o Pier Paolo Pasolini. La suma de todo da como resultado una experiencia cultural, estética y sensorial difícil de replicar en otro lugar.

La semana pasada se inauguró la 58ª temporada de esta segunda vida del teatro griego de Siracusa. Empezó el jueves 11 de mayo con el *Prometeo encadenado* de Esquilo y continuó al día siguiente con la *Medea* de Eurípides, dos estrenos a los que asistió EL PAÍS por invitación del Instituto Nacional del Drama Antiguo de Italia (INDA), la institución que pone en pie los espectáculos cada año. Ambos títulos se alternarán hasta que a mediados de junio se estrenen *La paz* de Aristófanes y una revisión operística del mito de Ulises. INDA no solo produce los montajes, sino que también impulsa investigaciones y gestiona en Siracusa una escuela de actores que recitan a Sófocles como los ingleses a Shakespeare, de modo que la ciudad se ha convertido en una especie de meca del teatro clásico grecolatino.



Alessandro Albertin, el día 11 en un momento de *Prometeo encadenado*, en una imagen del INDA. Debajo, el teatro de Siracusa. / FRANCA CENTARO / EFE

La experiencia teatral en Siracusa no empieza cuando arranca la representación, sino mucho antes. Para llegar a sus asientos los espectadores deben atravesar unos jardines en los que se vislumbra de fondo el muro de piedra sobre el que está excavado el graderío. El paseo con ese paisaje de fondo abre los sentidos. De pronto, tras bordear lo que parece simplemente una gran roca, se abre la majestuosa cávea con su inmenso escenario circular en el centro, que parece concebido para acoger a dioses y humanos. Ahí está instalada la imponente escenografía de *Prometeo encadenado*: un área industrial oxidada (estilo *Mad Max*) con una gran chimenea, grandes conductos de hierro y una vía muerta. Como telón de fondo, un bosque con vistas a la bahía.

Peligros de la tecnología

En ese entorno sitúa la tragedia de Esquilo el director Leo Muscato, muy reconocido en Italia por sus trabajos operísticos, haciendo hincapié en los peligros de la tecnología cuando se agota. El titán Prometeo será encadenado en lo alto de esa chimenea enmohecida por orden de Zeus en castigo por haberle robado y entregado a los hombres el fuego: la tecnología primigenia. Y cada día un águila le devorará el hígado, que se regenerará cada noche para volver a servir de alimento al ave al día siguiente. Durante la función de estreno ocurrió algo que ilustra cómo el entorno de Siracusa potencia la magia de la representación teatral: en la escena en la que Prometeo intuye por primera vez la presencia del águila, un gran pájaro cruzó sobrevolando el escenario, casi rozando la cabeza de Alessandro Albertin, el actor que interpreta al héroe. Un escalofrío sacudió la cávea. También sintió un escalofrío Leo Muscato el primer día que pisó el escenario. Pese a su larga trayectoria como director en los principales coliseos italianos, *Prometeo encadenado* suponía su debut en Siracusa. “Me quedé paralizado un buen rato. ¿Cómo llenar ese espacio tan enorme a cielo abierto?”, confesaba tras el estreno. Muscato resolvió el reto con una puesta en escena de aire operístico: escenografía fastuosa, coro en constante movimiento y juegos de luces, sonidos y otros recursos. ¿Y cómo se vive una representación de tal calibre? Responde María Pilar Pérez Aspa, actriz zaragozana afincada en Milán desde hace tres décadas y miembro del reparto de *Prometeo encadenado*: “Ver esa pared de espectadores impone, pocas veces se actúa ante 5.000 personas. Pero a la vez te sientes reforzada por su energía, es como si el público te abrazara”.

Prometeo encadenado fue ovacionado, pero no tanto como *Medea* al día siguiente. Del primer espectáculo fascinó su ambientación, la escenografía y los movimientos corales para contrarrestar la escasa acción. *Medea*, en cambio, logró conectar emocionalmente con el público por muchas razones. Porque el argumento es incendiario —Medea mata a sus hijos para castigar a Jasón—, por la estupenda adaptación del texto, por la estilizada puesta en escena y por la vibrante interpretación de los actores.